

Sal a darlo todo

Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones 2014

Catequesis para niños, jóvenes y adultos



© Editorial EDICE
Añastro, 1
28033 Madrid
Tlf.: 91 343 97 92
edice@conferenciaepiscopal.es

Depósito legal: M-10613-2014

Catequesis para niños

SAL A DARLO TODO

I. Pongámonos de acuerdo en qué significa...

Lo primero que vamos a hacer es ponernos de acuerdo con algunas palabras. A continuación hay varias palabras importantes. Pensemos y comentemos sobre lo que significan, hasta que nos pongamos de acuerdo. Luego podemos escribir algún ejemplo con cada una.

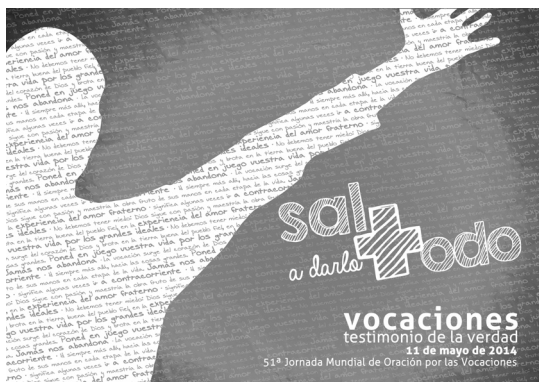
VOCACIÓN

SALIR

DARLO TODO

II. Ahora miramos el cartel

Señalamos todas las cosas que nos llaman la atención. Elegimos algunas de las palabras que están en la silueta.



II. Ahora escuchemos algunas ideas

1. Jesús nos llama

«Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como “ovejas que no tienen pastor”». «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que envíe trabajadores a su mies» (*Mt 9, 36-38*).

1.1. Un buen día, Jesús iba caminando por la orilla de un lago. Vio a unos hombres, que eran pescadores, se acercó a ellos y les dijo: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres» (*Mt 4, 19*). ¡Jesús llama, invita a las personas a acompañarle y ser sus amigos!

1.2. Pero eso no es todo, no solo quiso que estuvieran con él, como buenos amigos, sino que con mucha paciencia les iba enseñando cosas muy importantes sobre Dios, el amor y la vida feliz. ¡Jesús nos llama y nos enseña cómo vivir para ser más felices!

1.3. Jesús invitó a estos buenos amigos suyos, a los que quería un montón, y les dijo que le ayudaran a anunciarle a la gente el reino de Dios (cf. *Lc 10, 9*).

1.4. Los amigos estaban siempre con Jesús. ¡Qué bien se lo pasaban juntos! Echaban risas y le ponían mucha atención mientras les explicaba su misión del reino de Dios, les mostraba su amor a las personas y el amor que Dios siente por toda la gente como un Padre bueno.

1.5. Jesús era un amigo genial y enseñaba como nadie, les explicaba las cosas muy claras y les ponía ejemplos muy sencillos para que luego sus amigos pudieran hacer lo mismo, con cariño, a las demás personas. Después de su muerte y su Resurrección, les dijo que fueran de parte suya a todas partes: «Poneos en camino, haced

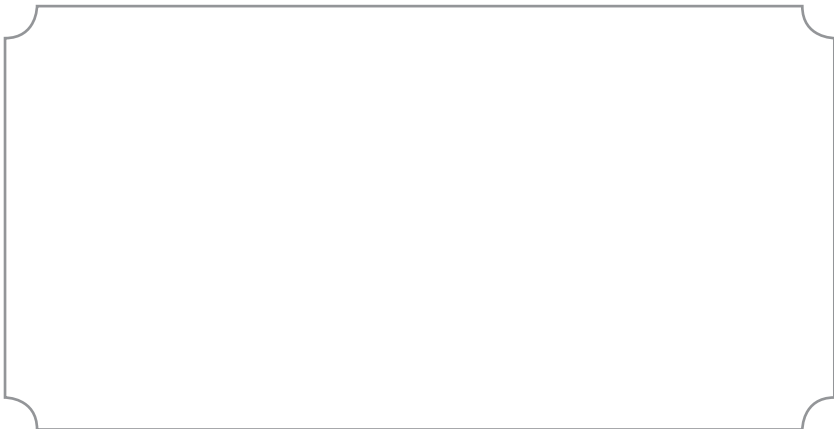
discípulos a todos los pueblos» (*Mt 28, 19*). ¡Jesús nos llama, está con nosotros y nos envía!

1.6. Jesús sigue llamando y diciendo «Sígueme». Sigue invitando a la amistad con él, a escuchar de cerca su Palabra y a vivir con él; sigue enseñando quién es Dios y sigue invitando a entregarnos por amor a él y a la gente que más nos necesite, para que en todas partes reine el amor de Dios. Para eso, Jesús invita a poner atención y obedecer al Padre Dios, a vivir sintiéndonos hermanas y hermanos de las demás personas, para que la gente sepa que somos de Jesús por el cariño con que cuidamos unos de otros, la paciencia que nos tenemos, las veces que nos pedimos perdón y nos perdonamos. «Es esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros» (*Jn 13, 35*).

1.7. Seguir a Jesucristo quiere decir aprender a mirar con su mirada, a conocerle íntimamente, a escuchar su Palabra y a encontrarnos con él en los sacramentos; quiere decir aprender a ser hijos obedientes al Padre y hermanos entregados a las demás personas.

1.8. ¡La gente necesita de hombres y mujeres que le digan “sí” a Jesús y quieran seguirle!

Dibuja la foto que se hicieron Jesús y sus amigos
la vez aquella que se encontraron a orillas del lago



2. Para llamar, lo primero que Jesús hizo fue orar

2.1. A Jesús le gustaba mucho hacer oración, hablar con su Padre Dios, estar con él porque lo quería mucho; sentía el amor que Dios tiene por nosotros. Por eso, antes de invitarlos a estar con él y seguirlo, lo primero que Jesús hizo fue orar, pidiéndole a su Padre Dios que ayudara a aquellas personas a las que iba a llamar a que estuvieran con él. Antes de llamarlos, Jesús pasó la noche a solas, en oración, escuchando a su buen Padre Dios (cf. *Lc 6, 12*).

2.2. ¡Jesús nos quiere mucho a todas las personas y quiere ser amigo nuestro, y nos invita a seguirlo! Es una hermosa llamada que nace en la oración. Algunas personas son llamadas para seguir a Jesús, siendo y sirviendo a los demás hermanos y hermanas como sacerdotes y religiosas (los curas, las hermanas, los párrocos, los hermanos, los obispos, el papa). Les encarga que quieran y cuiden mucho de las demás personas, para que sientan el cariño de Dios, que es muy bueno.

2.3. Hacer oración, estar con Dios y hablar con él como hace Jesús, nos ayuda mucho para que poco a poco descubramos su llamada y para pedir que las demás personas también la descubran y sean amigas y amigos de Jesús. ¡Tan felices! A Dios le pedimos que envíe gente para cuidar y trabajar «la mies» en las parroquias y en las familias. Para descubrir el llamado que nos hace Jesús necesitamos orar. Para que otras personas descubran su llamado necesitan que oremos por ellas.

Hagamos una carta a Dios, pidiéndole que nos ayude a descubrir su llamada y que ayude a que los demás la descubran.

Puede ser escrita, dibujada, con recortes, etc.

3. Nuestra llamada en la Iglesia

3.1. Jesús vive en la Iglesia, que es su hogar y también el nuestro, y llama a algunos hermanos para que cuiden de la gente que habita en este hogar, siendo servidores y animando su fe, les llama a ser ministros, sacerdotes suyos, para cuidar de la comunidad.

3.2. Al mismo tiempo, la comunidad cuida de cada uno de sus integrantes, ayudándonos a que todos descubramos la llamada que nos hace Jesús y animándonos a seguirle.

3.3. Seguir a Jesús puede parecer a veces difícil, porque amar es difícil, porque perdonar no siempre es sencillo, porque estar atentos a los demás y servirles a veces puede costarnos trabajo. Por eso, necesitamos ayudarnos unos a otros, toda la gente que somos la Iglesia, para educarnos, corregirnos y animarnos mutuamente a ser fieles a la llamada que nos hace Jesús.

3.4. En la Iglesia, que es nuestra gran familia, aprendemos que el amor es gratuito, que Dios nos ama y nos llama gratuitamente y que si amamos a las personas así, seremos todos hermanos y hermanas y viviremos alegres como Jesús.

3.5. Todas las personas tenemos una llamada del Padre. Esto nos lo revela Jesús y como Iglesia que somos, podemos ayudarnos mutuamente a descubrir y vivir según ese llamado, que es nuestra vocación.

III. Para hacer oración

Primero vamos a respirar hondo.
Luego leemos en voz alta esta oración, despacito...

Solo tú, Padre Dios, nos quieres siempre.

Nos quieres, Padre Dios,
Solo en ti podemos confiar.
Nunca nos abandonas.

Solo tú, Padre Dios, nos quieres siempre.

Cuidas de los más pobres y pequeños.
Das pan a los hambrientos.
Padre Dios, eres bueno.
Abres los ojos de los que están ciegos.
Animas a quienes se sienten sin ganas.
Acompañas a quien está triste.
Padre Dios, eres bueno.

Nosotros somos tu pueblo.

Nos creaste con amor y por amor nos llamas.
Todos somos tus hijas e hijos.
¡Somos tu pueblo!
Padre Dios, tú nos cuidas con cariño.
Eres bueno.
Eres fiel.
Eres misericordioso.
¡Nos cuidas!
¡Nos proteges!
¡Nos defiendes!
Todos somos tus hijas e hijos.
¡Somos tu pueblo!

Padre Dios,
Enséñame a cumplir tu voluntad.
Enséñame a escuchar tu palabra.
Soy tuyo, Padre Dios.
Sé que me quieres.
Me hablas al corazón.

¡Enséñame a escucharte, Padre Dios!

Nos quedamos en silencio un ratito,
para que el corazón se caliente con la oración.
¿Qué frase de la oración nos gustó más?

Catequesis para jóvenes

SAL A DARLO TODO

Planteamos el encuentro en clave de oración, con tres momentos diferenciados que nos ayuden a profundizar en la propuesta y a interiorizar la palabra recibida.

El tiempo de la sesión será en torno a una hora de modo que haya tiempo suficiente para la reflexión y la oración pausada.

Se necesitará que cada participante tenga cuaderno, bolígrafo y la Biblia para poder escribir a lo largo de la dinámica. Será necesario también un proyector, un ordenador y altavoces.

I. En vasijas de barro (2 Cor 4, 7)

Comenzamos proyectando un video de la canción
“Tú, mi alfarero” (Hna. Glenda)

<http://www.youtube.com/watch?v=J3xJfymhviw>

El catequista lee en voz alta, de forma pausada:

«Toda vocación comienza así: tomando conciencia de que somos obra de las manos amorosas del Padre. Es este Dios que nos moldeó desde el principio el que sigue tomando la iniciativa y nos invita a la Vida.

Ya he dejado de ser un niño, y he descubierto mi fragilidad, sé que muchas veces me equivoco, sé que soy capaz de sentir dolor y de causarlo a otros, sé que muchas veces opto por vivir una vida

fácil y cómoda que no me compromete pero que tampoco me hace feliz. Sí, sé que esta vasija que un día Dios quiso moldear se puede romper.

Pero esta fragilidad es parte también de la llamada porque me pone constantemente en manos de Aquel que puede “hacerme de nuevo”, porque también sé que Dios acompaña mi camino y sigue cuidando y moldeando su obra para que dé el fruto que él espera.

Y también sé que dentro de esta frágil vasija que soy, hay un tesoro. Sé que el alfarero ha puesto dentro de mí un soplo de su Amor. Sé que Dios me habita y me hace capaz de Amar.

Sí, llevo este tesoro en una vasija de barro, una vasija que puede romperse, que de hecho ya se ha roto en algunas ocasiones... ¡pero llevo un tesoro! y sé que el alfarero puede reparar su cacharro y hacerlo de nuevo para que pueda seguir llevando un tesoro dentro».

«Pero llevamos este tesoro en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros» (2 Cor 4, 7).

Dejamos unos minutos de silencio (10-15 minutos) para que cada uno pueda ir escribiendo aquello que resuena en su interior. El catequista lee las preguntas en voz alta, de una en una, espaciándolas en el tiempo de silencio:

¿cuál es mi fragilidad?;

¿qué me rompe por dentro?;

¿cuál es el tesoro que Dios ha puesto en mí?

II. Si tú me nombras (*Jn 10, 3*)

Proyectamos el video de la canción
“Si me nombras tú” (Ana Belén)

<http://www.youtube.com/watch?v=DDb44LS-BAE>

El catequista lee en voz alta, de forma pausada:

«Sé que existo si me nombras tú», sé que tú me has llamado a la vida, sé que tú me llamas porque quieres hacerme feliz, porque tienes un plan para que este mundo sea más justo y más fraterno y cuentas conmigo para llevarlo a cabo.

Sé que cuentas con mi fragilidad y que estás dispuesto a acompañarme en el camino. Sé que sabes reconstruir mi vida cada vez que me rompo y sé que solo tú puedes reconstruir mi vida para que sea como realmente tiene que ser; como está llamada a ser, como Tú soñaste que fuera.

Sé que sin ti me pierdo, que acabo siendo “nadie en la multitud”, en medio de una masa que no me hace persona, que me deja insatisfecho y vacío; que no me da Vida.

Sé que “trenzas mi voluntad”, que vas guiándome en el camino para que pueda encontrarme contigo, y sé que me llamas. Que me conoces personalmente y me llamas por mi nombre, sé que antes o después tendré que pararme a escucharte y que esperas una respuesta por mi parte».

«Al pastor le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera» (*Jn 10, 3*).

Dejamos unos minutos de silencio (10-15 minutos) para que cada uno pueda ir escribiendo aquello que resuena en su interior. El catequista lee las preguntas en voz alta, de una en una, espaciándolas en el tiempo de silencio:

¿a qué me siento llamado por el Señor?;

¿a qué me llamas Dios mío?;

¿Padre, qué quieres de mí?



III. Vivir en plenitud (*Jn 10, 10*)

Proyectamos el video
«Aventura de vida plena» (Verbo Divino)
<http://www.youtube.com/watch?v=1GJ0i-omiXI>

El catequista lee en voz alta, de forma pausada:

«Vivir en plenitud. Esa es tu propuesta para todos, para cada uno, para mí. No me llamas a cosas pequeñas, ni a vivir medio-cientemente. Tu propuesta es la Vida en plenitud, tu llamada implica saborear la vida cada minuto, disfrutarla y extraer todo el jugo del que la has llenado.

«Los cristianos no hemos sido elegidos por el Señor para pequeñas. Id siempre más allá, hacia las cosas grandes. Poned en juego vuestra vida por los grandes ideales»¹.

Haga lo que haga vivir a tope, viva como viva ser yo mismo.

Me llamas a darlo todo, me invitas a “salir a darlo todo”, a no guardarme nada, a no conformarme, a arriesgar para obtener el mayor premio que eres tú y la vida eterna que me prometes ya, aquí, ahora.

“Si no soñamos estamos muertos”, si no soy capaz de vivir mi vida arriesgando estoy ya empezando a morir, “somos nuestros sueños” y yo quiero vivir soñando, quiero soñar contigo, quiero ser capaz de vivir tus sueños porque estoy convencido de que son los míos también, porque sé que en lo más profundo de mi ser me habitas, me mueves, me llamas a ser yo mismo, a encontrarme y encontrarte para poder llevar tu buena noticia a todos.

¹ FRANCISCO, *Homilía* en la misa para los confirmandos (28.IV.2013).

“Se trata de ser nosotros mismos”, se trata de ser yo mismo, de encontrarte en mí y responder a tu llamada, de ponerme en marcha y salir para dar todo lo que llevo dentro, todo lo que tú has puesto en mí, todo lo que soy. Todo».

«Yo he venido para que tengas vida y la tengan abundante»
(Jn 10, 10).

Dejamos unos minutos de silencio (10-15 minutos) para que cada uno pueda ir escribiendo aquello que resuena en su interior. El catequista lee las preguntas en voz alta, de una en una, espaciándolas en el tiempo de silencio:

¿dónde me llamas, dónde tengo que salir?;

¿qué es lo que tengo que dar?;

¿qué quiero entregarte a ti, mi Dios? ¿Todo?

Acabamos la oración compartiendo en grupo lo que hemos sentido, dejamos un espacio para el diálogo, para pedir y agradecer en voz alta.

Hacemos juntos una petición por las vocaciones, por todos aquellos que se arriesgan a vivir siguiendo la llamada de Dios, pedimos también fuerza y coraje para saber responder a lo que Dios quiere para cada uno.

Terminamos rezando juntos un padrenuestro haciendo especial hincapié en el «hágase tu voluntad» que nos pone a disposición de escuchar y responder a la llamada personal de Dios para cada uno de nosotros.

Catequesis para adultos

SAL A DARLO TODO

Vocaciones, testimonio de verdad

I. Introducción¹

Hoy la Iglesia nos invita a rezar, en esta Jornada, por las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Siguiendo la propuesta del papa Francisco, nos sentimos invitados a responder generosamente a la llamada del Señor, sabiendo que él nos precede en el camino. Esta aventura de Amor inspira nuestro camino.

Sabemos de nuestra debilidad, pero contamos con la fuerza del Espíritu que va inspirando personas que continúan la construcción del Reino. El papa Francisco, al inicio de su *Mensaje* para esta Jornada nos recuerda cómo Jesús recorría todas las ciudades y aldeas de su tierra con una actitud de compasión. Sale de su hogar y lo da todo. No se reserva nada y nos invita, con su actitud, a hacer lo mismo.

Para esta actividad nos basaremos en la invitación del mismo santo padre: «Así, primero nace dentro de nuestro corazón el asombro por una mies abundante que solo Dios puede dar; luego, la gratitud por un amor que siempre nos precede; por último, la adoración por la obra que él ha hecho y que requiere nuestro libre compromiso de actuar con él y por él».

¹ La sesión deberá adaptarse según la edad y el tipo de personas. Puede ser en el contexto de una oración compartida en grupo, como también en una reunión de grupo ordinaria.

Paso 1: ASOMBRO

El lugar desde el que viviremos este tema:

«El joven rico» (Mc 10, 17-22).

- En nuestro mundo hay muchas personas que han respondido a la llamada del Señor al sacerdocio y a la vida religiosa. Podemos empezar este rato de reunión/oración teniendo presente estos testimonios.
- Podemos acercar el zoom de nuestra mirada y pensar en algún sacerdote, religioso/a que haya influido en nuestra vida. Que la haya marcado. Él/ella ha respondido generosamente al Señor. Me ha hablado de él. Y me ha invitado a hacer lo mismo.
- Quizás este testimonio nos ha hablado de la posibilidad de encontrar sentido a nuestra vida de esta forma.
- Pero la llamada de Jesús no surge efecto de forma automática. A veces nos aferramos a nuestras seguridades, quizás porque tememos “perder” mucho.

«Cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: “Maestro bueno, ¿qué hare para heredar la vida eterna?”. Jesús le contestó: “¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre”. Él replicó: “Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud”. Jesús se lo quedó mirando, lo amó y le dijo: “Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme”. A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico».

¿Qué te sorprende de la actitud de Jesús, ahora que estás contemplando este texto?

¿Qué te sorprende de la actitud del joven, ahora que estás contemplando este texto?

¿Te la has jugado alguna vez por Jesús?

¿Qué opinas sobre la siguiente frase?

«LA DIFERENCIA ENTRE DARLO TODO Y
CASI TODO ES INFINITA»

Paso 2: GRATITUD

Todo seguimiento nace del reconocimiento de un amor que nos supera. Jesús se nos entrega.

Escuchamos “Canción al Corazón de Jesús” (Cristóbal Fones SJ).

[<https://www.youtube.com/watch?v=k0NAEIxUifl>].

Quiero hablar de un amor infinito
que se vuelve niño, frágil
amor de hombre humillado
quiero hablar de un amor apasionado.

Con dolor carga nuestros pecado
siendo rey se vuelve esclava
fuego de amor poderoso
salvador, humilde, fiel, silencioso.

Amor que abre sus brazos de acogida
quiero hablar del camino hacia la vida
corazón paciente amor ardiente
quiero hablar de aquel que
vence la muerte.

Quiero hablar de un amor generoso
que hace y calla amor a todos
buscándonos todo el tiempo
esperando la respuesta al encuentro.

Quiero hablar de un amor diferente
misterioso ineludible
amor que vence en la cruz
quiero hablar del corazón de Jesús.

Quiero hablar hoy de un amor
quiero hablar hoy del Señor
corazón paciente, amor ardiente,
quiero hablar de aquel que
vence a la muerte.

¿Cuál es el estilo de Amor de Jesús?

En un rato de silencio podemos repasar aquellos momentos en los que hemos seguido la invitación a salir de nosotros/as mismos/as para seguir el sueño de Dios para con nuestra vida.

Paso 3: ADORACIÓN. Oración final.

La experiencia del seguimiento de Jesús nos lleva a darlo todo, a no reservarnos nada. El testimonio de un escrito de Lucho Espinal (1932-1980) nos recuerda que es en la capacidad de no reservarnos nada, confiando en él, que se encuentra la felicidad del Evangelio.

Jesucristo ha dicho:

“Quien quiera economizar su vida, la perderá;
y quien la gaste por Mi, la recobrará en la vida
eterna”.

Pero a nosotros nos da miedo gastar la vida,
entregarla sin reservas.

Un terrible instinto de conservación nos lleva
hacia el egoísmo y nos atenaza
cuando queremos jugarnos la vida.

Tenemos seguros por todas partes, para
evitar los riesgos. Y sobre todo está
la cobardía...

Señor Jesucristo, nos da miedo gastar la vida,
pero la vida Tú nos la has dado para gastarla;
no se la puede economizar en estéril egoísmo.

Gastar la vida es trabajar por los demás,
aunque no paguen; hacer un favor al que
no va a devolver; gastar la vida es lanzarse aun
al fracaso, si hace falta, sin falsas prudencias;
es quemar las naves en bien del prójimo.

Somos antorchas que solo tenemos sentido
cuando nos quemamos; solamente entonces
seremos luz.

Líbranos de la prudencia cobarde,
la que nos hace evitar el sacrificio,
y buscar la seguridad.

Gastar la vida no se hace con gastos
ampulosos, y falsa teatralidad. La vida
se da sencillamente, sin publicidad,
como el agua de la vertiente,
como la madre da el pecho a su guagua,
como el sudor humilde del sembrador.

Entrénanos Señor, a lanzarnos a lo imposible,
porque detrás de lo imposible
está tu gracia y tu presencia;
no podemos caer en el vacío.

El futuro es un enigma, nuestro camino
se interna en la niebla; pero queremos
seguir dándonos, porque Tú estás esperando
en la noche, con mil ojos humanos
rebosando lágrimas.

LUIS ESPINAL, *Oraciones a quemarropa*

